



Vista del salón principal

## Biblioteca "Ingeniero Luis A. Huergo" del Centro Argentino de Ingenieros

### Crónica de su inauguración

Con el acto llevado a cabo el 27 del corriente en el Centro Argentino de Ingenieros han quedado libradas al servicio de los socios, las nuevas instalaciones de la Biblioteca de nuestra institución, la que en homenaje al gran precursor de la ingeniería argentina llevará el nombre ilustre de "BIBLIOTECA INGENIERO LUIS A. HUERGO".

Las nuevas instalaciones han sido realizadas con sencillez, severidad y buen gusto. Se hallan ubicadas en la parte alta de la casa, con total independencia del resto de las actividades de la misma, lo que permite crear un ambiente de silencio y recogimiento convenientes.

Constan las nuevas instalaciones, como puede apreciarse en las fotos que ilustran esta nota, de un gran salón de lectura con comodidad para muchos lectores; de una sala de revistas y de una salita para el director de la Biblioteca.

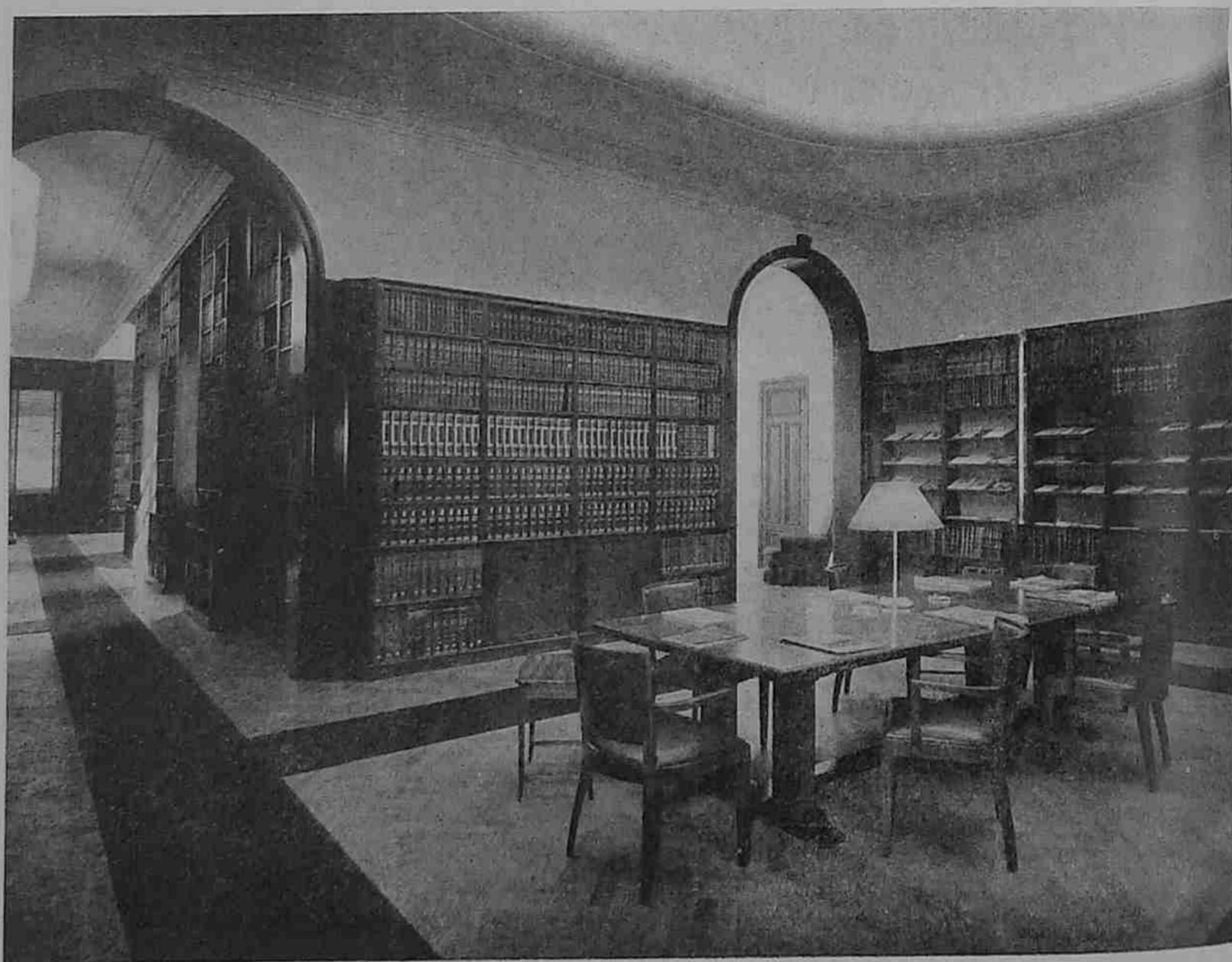
Omitimos toda referencia a la importancia

creciente que la Biblioteca del C. A. I. adquiere con cada nuevo año, por la incorporación de nuevas obras, y a la significación de la misma en la vida de nuestra institución. Ambos aspectos están reflejados en los discursos que publicamos y que fueron pronunciados en el acto inaugural por el presidente del C. A. I., ingeniero Luis V. Migone, y por el director de la Biblioteca, ingeniero Carlos Posadas.

En cuanto a la ceremonia de inauguración, constituyó una brillante reunión a la que concurrieron numerosos socios y familiares, muchos invitados especiales entre los que se hallaban el edecán militar del presidente de la Nación, el arzobispo de Buenos Aires, los representantes diplomáticos de Gran Bretaña, del Canadá y de Francia, el ministro de Obras Públicas, autoridades universitarias y delegados de instituciones profesionales y culturales, como también miembros de la familia del Ing. Huergo.

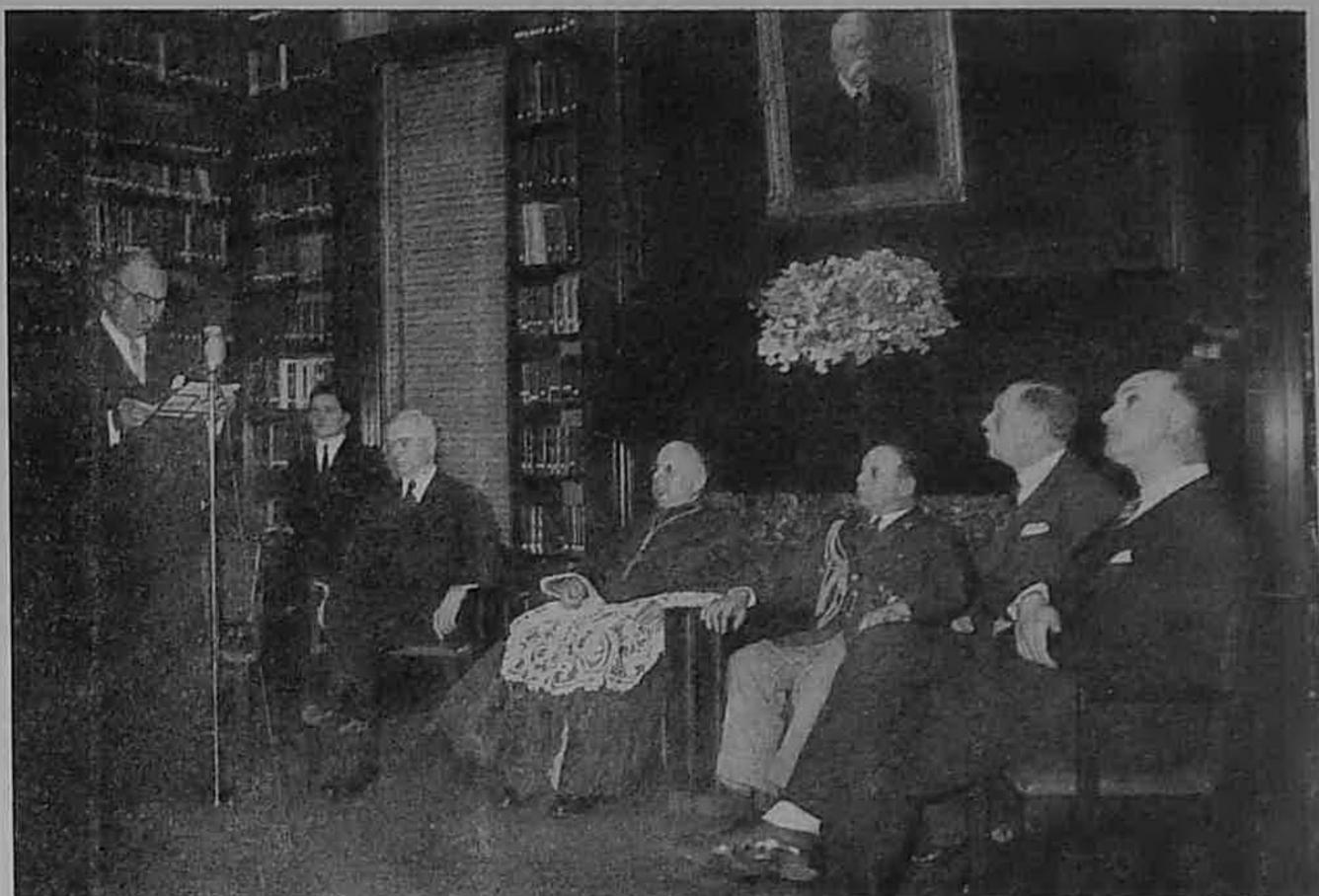


Vista parcial de la Biblioteca



Sala de lectura de revistas técnicas

El ingeniero Luis V. Migone declarando inaugurada la nueva Biblioteca



### Discurso del ingeniero Luis V. Migone Presidente del Centro Argentino de Ingenieros

Con la inauguración del nuevo local para la Biblioteca, se cumple una de las más caras aspiraciones de los asociados del Centro Argentino de Ingenieros.

El valioso auspicio que prestan a este acto las más altas autoridades nacionales, eclesiásticas y municipales, los Sres. representantes de las naciones amigas y los delegados de instituciones profesionales, constituyen un poderoso estímulo para los hombres de esta casa, que perciben en esa calificada adhesión a nuestra obra, un signo promisor para la acción futura de nuestra Entidad.

Y si grato es a nuestros espíritus inaugurar esta Biblioteca, que, de hoy en más habrá de constituir una de las mayores galas de nuestro Centro, más grato aún es poner sus destinos, bajo la augusta advocación de la más ilustre personalidad de la ingeniería argentina: don Luis A. Huergo.

Es con profunda emoción, que evoco el nombre de esa patriarcal figura, para que al conjuro de su memoria, vibre siempre en esta casa, como un ejemplo de sana ciudadanía, la divisa de austeridad, de patriotismo y de probidad, que animó la vida fecunda y nobilísima de nuestro ilustre colega.

Y esta evocación, que es un recuerdo y un homenaje a aquél que sólo supo de abnegación, de sacrificio, y que nada pidió porque sólo el desinterés lo guiaba y cifró toda su ambición en legarnos el prestigio inicial de la ingeniería argentina; esa evocación del genio titular de esta

Casa, es lo que nos hace formular nuestra firme promesa de intensificar la labor y redoblar el esfuerzo, para aportar a la obra por él iniciada, nuestra personal contribución, si no queremos resignarnos, como los pueblos en decadencia, a seguir viviendo del usufructo de nuestras glorias pretéritas.

Nunca más necesario, pues, en esta hora de dolor y extravío, en que los hombres parecen olvidar hasta los principios más elementales de la solidaridad humana, para que se encuentre en la ilustre figura de Huergo, la guía nobilísima y el ejemplo reconfortante de una vida consagrada por entero, al servicio de los altos intereses de la comunidad argentina.

Nada más noble, nada más elevado, que contribuir a la formación de una Biblioteca; pero nada también más difícil ni más complejo que atender sus crecientes exigencias, cuando aquélla está destinada a servir las necesidades de la ingeniería moderna.

Pocas son las tareas profesionales que, como la del ingeniero en sus múltiples especialidades, tengan mayor diversificación y más acentuada interdependencia, con las diferentes actividades humanas.

El vertiginoso progreso de la técnica, en un mundo en continua evolución, exige de los ingenieros, y cada día con mayor apremio, un profundo y ágil conocimiento de las características sociales y económicas, de los problemas que se les plantean, correspondiéndoles en consecuencia, reforzar su propia preparación técnica,

con los conocimientos que dimanaban de una vasta cultura integral.

Cumplir acabadamente con esa exigencia, ha sido y sigue siendo una de nuestras mayores preocupaciones. Y es por ello que nos es particularmente grato y honroso señalar que, para poder servir con eficiencia los propósitos anteriormente enunciados, nuestro Centro ha debido afrontar resueltamente, los grandes sacrificios que exige la provisión del material bibliográfico adecuado al alto grado de preparación y al prestigio de sus asociados.

Con esta realización, hemos querido demostrar el estrecho paralelismo y la concordancia absoluta que existe entre el criterio formativo de nuestra Biblioteca, y la obra de bien público en que está empeñado nuestro Centro, que extrae de su tradición las nuevas energías que han de darle fisonomía siempre viva y permitirle un contacto permanente con las exigencias de la vida nacional.

Es que bien saben los hombres de esta Casa, que la técnica, ese maravilloso multiplicador del esfuerzo del hombre, es creación sublime del espíritu, y que a él ha de estarle sometido en su desenvolvimiento y en sus finalidades. Es que saben también que cada etapa del progreso técnico, debiera jalonar asimismo la marcha ascendente de la vida humana hacia su plena expansión y dignificación.

Anhelamos, pues, que nuestros colegas encuentren en las páginas de estos libros amigos, las

palabras de estímulo y aliento, que incitando al estudio y al trabajo, contribuyan a la formación de un mundo mejor, en que el hombre pueda vivir su vida dignamente, empeñado en la consecución de nobles anhelos, altos ideales y sanas ambiciones.

Anhelamos que esta Biblioteca, sea un instrumento más y poderoso para vigorizar nuestra cultura científica y acicatear la atmósfera de ilustración que requiere el pensamiento, para combinar nuevas formas de vida.

Anhelamos también que nuestra juventud estudiosa, encuentre en la sabia experiencia de estos libros, el ritmo de la vida universal en todas las edades, porque en ellos duerme el pasado, vive el presente y se agita el futuro.

Esta Biblioteca, bendecida en nombre del creador, fuente de toda razón, y que hoy inauguramos bajo auspicios tan promisorios, es el resultado del esfuerzo de muchas voluntades, que animadas todas de un espíritu superior, han colaborado en distinta forma y medida en un común propósito de enriquecer nuestro acervo cultural.

Llegue pues, a esa legión de colaboradores, el testimonio de nuestro más vivo reconocimiento por las múltiples pruebas de generosidad que ha recibido esta Biblioteca que, en nombre de la Comisión Directiva confío con justa emoción a la inteligente y patriótica dirección de nuestro distinguido colega, ingeniero Carlos Posadas.

### Discurso del ingeniero Carlos Posadas, Director de la Biblioteca

Las Bibliotecas, señores, han sido en todo tiempo uno de los índices más evidentes de la cultura de una ciudad y de una nación.

Basta recordar que los Califas árabes, munificentísimos protectores de toda instrucción, fundaron gran número de bibliotecas, para las que adquirían gran número de manuscritos, que hacían traducir cuidadosamente al árabe. Por eso Bagdad y Córdoba, fueron grandes centros del saber.

Durante la edad media, los monasterios, casi únicos centros de enseñanza, poseían magníficas bibliotecas. En la edad moderna, con la invención de la imprenta se multiplicaron las bibliotecas y se enriquecieron a medida que la producción literaria y científica iba siendo mayor.

Pesado sería enumerar las grandes bibliotecas de las principales ciudades del mundo civilizado. Bastará recordar hoy, durante esta ceremonia, que nuestra gran capital bonaerense, como capital culta, tiene su Biblioteca Nacional con unos 150.000 volúmenes, 105.000 folletos,

5.000 mapas y 10.000 manuscritos; la Biblioteca Municipal, con cerca de 50.000 volúmenes y valiosos libros manuscritos de las antiguas casas de los Jesuitas; la Biblioteca de la Universidad; la de la Facultad de Medicina; la de la Facultad de Derecho; la de la Facultad de Ingeniería; la de la Facultad de Filosofía y Letras; la del Instituto Geográfico Argentino; la de la Sociedad Científica Argentina; la Rivadavia; la Americana; del General Mitre; la de la Sociedad Tipográfica Bonaerense; la de "La Prensa"; la del Jockey Club; la del Dr. Estanislao S. Zeballos; la del Dr. Adolfo Saldías; la del Dr. Quesada; la del Colegio del Salvador; la de la Iglesia de San Francisco; la del Convento de Santo Domingo; la Biblioteca Provincial; la Popular de Belgrano y muchas otras de menor cuantía, aunque muy importantes, que sería largo enumerar.

No será juicioso el no mencionar la magnífica biblioteca de Alejandría por la importancia que tuvo en una época en que guerrear y destruir al prójimo parecía ser la ocupación diaria.

Fundada por Ptolomeo Soter, siendo su primer conservador, Demetrius de Falero, contó con hasta 750.000 volúmenes.

La primera destrucción sería parcial, por efecto de las llamas la experimentó cuando César tomó a Alejandría; luego experimentó otra destrucción en el año 390, debido a las luchas entre paganos y cristianos, y por fin, cuando los árabes se apoderaron de Alejandría en el año 641, se dice que completaron su destrucción por orden del Califa Omar, aunque no hay prueba concluyente de ello. Para aquellas épocas de barbarie, fué un exponente de alta civilización.

La nuestra, que inauguramos hoy con la presencia de altas autoridades, que nos honran con la misma, es más modesta que las que acabamos de citar, pero tiene su importancia como biblioteca especializada.

La fundación de la Biblioteca data del 8 de marzo de 1895, conforme al acta de fundación, la que en su apartado 9° establece que es el propósito de constitución del Centro "fomentar la creación de una biblioteca por donación voluntaria o por compra", propósito establecido también en el inciso c) del art. 2° de los Estatutos.

La existencia actual de la Biblioteca, es de 9.857 volúmenes y 6.068 tomos de revistas. Todos ellos son de la especialidad de la profesión.

Puede estimarse que el 20 por ciento del total de su contenido, es por donación y el resto por adquisiciones.

En los últimos siete años, se ha duplicado el material. Importantes donaciones han sido hechas a la Biblioteca.

En la actualidad la Biblioteca del Centro facilita en préstamo las obras y revistas, teniendo a la disposición de los que concurren, un fichero que comprende las obras clasificadas por materia y autor, y los artículos de revistas cien-

El ingeniero Carlos Posadas haciendo uso de la palabra



tíficas y técnicas que se reciben, clasificados por materias.

Complementando este material, se posee "The Engineering Index" desde el año 1933 a 1941 inclusive, y una copia del fichero que sobre la especialidad del petróleo, efectúa Y. P. F.

El presupuesto con el cual se desenvuelve la Biblioteca es, como todos los casos análogos, exiguo, a pesar de contar con el subsidio del Gobierno Nacional, que apreciamos en alto grado.

Puede decirse que la Biblioteca del Centro, es una de las más completas en la especialidad; que posee mapoteca y tiene en organización la catalogoteca técnica.

Esperemos que nuestra Biblioteca siga progresando, con nuestra ayuda y con el aporte oficial, para que algún día podamos ostentar al igual que Pico de la Mirandola, erudito italiano, su lema: *De Omni Re Scibili et Quibusdam Allis*. De todas las cosas que pueden saberse y de algunas otras.

Se dice que el citado erudito se comprometió a discutir con cualquiera sobre cualquier cosa y el agregado *et Quibusdam Allis* (y de algunas otras), fué la obra de algún chuseo.

Nuestro anhelo es que podamos buscar cualquier cosa en nuestra Biblioteca; estudiarla y aclararla, cuando ella sea completa y que previo el estudio de cada asunto y no antes, podamos decir de él, lo mismo que el erudito italiano hacía extensivo a todos los temas.



Aspecto de la concurrencia en el acto de la inauguración